

**LA « TERESIADA »
DE FRAY JUAN DE SAN FABIAN**

Epopeya Teresiana en hexámetros latinos

El título de « TERESIADA » se lo damos nosotros a la obra poética del carmelita descalzo andaluz Fray Juan de San Fabián. Creemos que merece ese calificativo el poema épico que él intituló sencillamente: « *Vitae Sanctae Matris Nostrae Teresiae libri XIII* ».

Pensamos que esta es buena oportunidad para dar a conocer al autor y a su obra. Del autor sólo se sabía hasta ahora el nombre, por figurar al frente del poema manuscrito, y de la epopeya se conocía el extenso volumen que lo contiene y permanece inédito en la Biblioteca Nacional de Madrid¹.

Se trata de una historia versificada en que se narra en hexámetros latinos la vida, la muerte y los milagros de Santa Teresa de Jesús.

Para el estudio y transcripción de textos de la obra nos servimos del aludido manuscrito y para los datos acerca del autor disponemos como única fuente de información de las notas manuscritas de Tomás de San Rafael, que señalaremos oportunamente.

1. SANTA TERESA EN VERSO

Teresa de Jesús, que en vida fué aficionada a versos y compuso bellas y fervorosas poesías, fué ella misma muy metrificada apenas muerta.

¹ MATÍAS DEL NIÑO JESÚS, OCD — *Indice de manuscritos carmelitanos existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid* en « *Ephemerides Carmeliticae* » 8 (1957) p. 212.

Abundan las crónicas poéticas de Teresa desde los orígenes, como la *Vida de la B. Madre Teresa* en quintillas de Pablo Verdugo de la Cueva, que entre 1615 y 1616 obtuvo tres ediciones; la *Amazona cristiana...* en redondillas de Bartolomé de Segura, Valladolid 1619; la *Harmonica Vida de Santa Teresa...*, en octavas reales, de José Antonio Butrón Múgica, impresa en Madrid en 1722; el poema épico *El Carmelo* en octavas reales, en 1641, que se halla manuscrito en la B.N. de Madrid; y la *Vida de Santa Teresa* en seguidillas, de Domingo de Jesús María, en 1756². Todas estas Vidas teresianas están impresas, menos las dos últimas, que quedaron preparadas para la imprenta.

Esto en cuanto a poemas teresianos castellanos. También surgieron en latín las epopeyas de Santa Teresa, asimismo con razón, pues el Carmelo ha sido pródigo en poetas latinos, como los humanistas Guido de Pisa, el glosador latino de la « Divina Comedia », Juan Diophilax, autor de la « Christomachia », y, principalmente, Juan Bautista Mantuano, el « Virgilio cristiano »³.

En este contexto histórico poético carmelitano encuadra la persona y la gesta de Fray Juan de San Fabián y su canto heroico en loor de Teresa de Avila, de quien vamos a informar en este trabajo.

Como antecedentes más próximos de versos latinos teresianos podemos señalar las estrofas que figuran como didascalia de las ilustraciones de Palomino en la *Vida de Santa Teresa*.

Respecto a poema épico latino pleno e inmediato en honor de Teresa lo más señalado hasta ahora es la obra del carmelita polaco Eliseus a Sancta Maria: « *De vita, gestis ac miraculis S. Matris Nostrae Theresiae a Jesu, Lyricon libri IV* », Cracoviae, In Officina Christoph Schedely, 1650, 125 pp.

Por el título, idioma y composición de este canto lírico polaco parece ser éste lo más similar al poema de nuestro poeta andaluz. No hemos podido ver ningún ejemplar del « Lyricon » de Eliseo de Santa María y no creemos verosímil que Fray Juan de San Fabián tuviera noticia siquiera de su existencia.

² Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscrito 17.543; *Memorias de Carmelitas Descalzas de Andalucía la Baja*, tomo 2º — Tomás de San Rafael, Año 1784, p. 169. Manuscrito 332/29 de la Biblioteca Universitaria de Sevilla; *Bibliotheca Carmelitane P. Martialis parva correctio* — Tomás de San Rafael, nn. IV y V, Manuscrito 333/121 de la Biblioteca Universitaria de Sevilla. — Sobre Tomás de San Rafael y sus « Memorias », Cfr. *Un polígrafo carmelita cordobés desconocido*, Fr. Ismel de Sta Teresita, en « Monte Carmelo » 64 (1956) 43-64.

³ ANTONIO AUGUSTO CANAL, O. Carm. en « Carmelus » 27 (1980) p. 322. — ISMAEL BENGOCHEA, *La « Christomachia » de Diophilax* en « Ephemerides Mariologicae » 31 (1981) 239-247.

2. FRAY JUAN DE SAN FABIÁN Y SU « TERESIADA »

Juan de San Fabián, autor de la « Teresiada » que nos ocupa, civilmente Juan Delgado Madueño, hijo de Manuel Delgado y Ana Madueño, nació hacia el año 1698 en Porcuna (Jaén), la clásica *Obulco* citada por Plinio.

Ingresó en la Orden de los carmelitas descalzos y profesó en Córdoba el 20 de agosto de 1717. Por formación y afición cultivó el estudio y el ejercicio del latín hasta el punto de adquirir un gran dominio en ese idioma. Poseyó también un conocimiento a fondo de la filosofía y de la teología. Como religioso fué ejemplar por su pobreza, humildad, soledad y retraimiento⁴.

Nos informa Tomás de San Rafael que siendo colegial el referido Juan de San Fabián « perdió el juicio por algún tiempo, y esta fué la causa de haber vivido siempre retirado de oficios en el Coronil »⁵.

Por esta circunstancia psíquica de su vida y por su pericia extremada en la versificación latina se explica que se hubiera dedicado de por vida a una doble proeza de titán: la de reducir la Biblia en verso y la de narrar la Vida de Santa Teresa en hexámetros latinos.

Fué muy celebrado en su tiempo como poeta latino. A este propósito leemos en Tomás de San Rafel dos juicios de interés:

— « Facilitate, elegantia sublimitateque in versificatione alter Virgilius visus est »⁶.

— « Fué muy hábil, y en la facilidad de sus versos latinos superior a Virgilio »⁷.

Esta equiparación de Fray Juan con el autor de la « Eneida » — « alter Virgilius », « superior a Virgilio » —, sin entrar ahora en juicios de valor, ya es argumento suficiente para que se examine su obra con la atención y estimación que se merece.

Dos son esas obras, como ya hemos indicado: una, la consagrada a Santa Teresa, de la que nos ocuparemos más adelante; otra, la conversión de la biblia a verso latino.

El texto de esta biblia en verso de Juan de San Fabián no ha llegado hasta nosotros. Sabemos por el autor de « Memorias de Carmelitas » que redujo toda la Vulgata a versos latinos hexámetros y pentámetros. Este « mirabile opus » lo compuso Fray Juan en el

⁴ *Bibliotheca Carmelitane... l.c., V, Joannes a Sto. Fabiano.*

⁵ *Memorias de los Carmelitas Descalzos... l.c. p. 116.*

⁶ *Bibliotheca Carmelitane... l.c.*

⁷ *Memorias... p. 116.*

convento de El Coronil, fué examinado y aprobado con grandes elogios para el autor, quedando dispuesto para su impresión en Sevilla. Pero no se llegó a imprimir, no sabemos porqué⁸. El cronista debió conocer directamente esta biblia versificada y advirtió que ignoraba la causa de que permaneciera inédita, a la vez que emitía su parecer acerca de la misma:

— « Puso la Biblia en disthicos muy racionales, obra que admiró a muchos »⁹.

Fray Juan de San Fabián, carmelita descalzo, nacido en Porcuna, profeso de Córdoba y conventual vitalicio de El Coronil (Sevilla), murió en este último convento en noviembre de 1774, a los 76 años de edad y 58 de religión¹⁰. No tenemos más noticia sobre este poeta andaluz, que ha pasado desapercibido en todas las bibliografías, porque se ha perdido toda la documentación referente al convento carmelitano descalzo de El Coronil. En este pueblo no ha quedado memoria de tal personaje y del antiguo monasterio carmelitano de San Miguel tampoco hay en la actualidad nada que lo evoque, convertido como está a usos ajenos a los de su origen.

El manuscrito 2876 de la Biblioteca Nacional de Madrid contiene íntegramente el texto de un poema latino que lleva este encabezamiento:

« Vitae Sanctae Matris Nostrae Teresiae (sic) libri XIII. Opus a fratre Joanne a Sto. Fabiano Carmelita Discalceato explicitum, et suae Sanctissimae Religioni dicatum... »

Es un manuscrito de 32 x 22 cms., de 178 folios, numerados por una sola cara y escritos pos las dos; letra clara y espaciada, esmerada y pulcra; encuadernado en tela y perfectamente conservado.

No lleva indicación de fecha ni lugar ni firma del autor, aunque expresamente se indica el nombre del autor en la portada. La época de la letra corresponde al siglo XVIII.

Sorprende que Tomás de San Rafael, que tantas noticias nos da sobre la Biblia compuesta en verso por Fray Juan de San Fabián, no haga mención de este poema latino en honor de Santa Teresa.

⁸ *Bibliotheca Carmelitane...* l.c.

⁹ *Memorias...* p. 116.

¹⁰ *Memorias...* p. 116; *Bibliotheca Carmelitane...* l.c.; Catálogo de difuntos de los carmelitas descalzos de la Congregación de España.

Quizás no conociera entonces su existencia por haber quedado en el archivo conventual de El Coronil.

Por ciertos indicios pensamos que este manuscrito no es autógrafo de Fray Juan, sino una copia, quizás preparada para la imprenta. Las anotaciones añadidas al margen de las estrofas como aclaración de éstas y redactadas por distinta mano podrían insinuar la distinción entre el copista del poema y el autor de las puntualizaciones marginales.

En la ficha técnica correspondiente a este libro manuscrito de la Biblioteca Nacional se dice que consta de quince mil versos, siendo así que, en realidad, apenas llegan a diez mil.

Este documento contiene la vida, muerte y algunos milagros de la Madre Teresa de Jesús. Está dividido en unos preámbulos (« Elegía », « Ad lectorem ») y trece capítulos con un breve colofón.

He aquí el orden, temario y foliación de esta « Teresiada »:

- Título (el ya indicado anteriormente).
- Elegía, ff. 1-2.
- Ad lectorem, f. 2v.
- Lib. I — Vitae Stae. Matris Nae. Teresiae. Nativitas et primordia Stae. Matris Nae. Teresiae, Infernique metus propter illam exacté referuntur. ó. 3-17.
- Lib. II — Vitae S.M.N. Teresiae. Paterna vi extrahitur a lena et procis, et inter Moniales S. Augustini posita a remotis etiam periculis respiscit, usque ad adsumptionem habitus Carmelitani. ff. 18-30.
- Lib. III — Vitae Sanctae Matris N. Teresiae. A sumptione habitus Carmelitani et professione usque ad salutem a S.P.N. Jossep recuperatam. ó. 31-44.
- Lib. IV — Vitae S.M.N. Teresiae. Ab interceptis Teresiae frigiditatibus usque ad fervores a PP. Dominicis et a PP. Societatis noviter inductos canitur. ff. 45-58.
- Lib. V — Vitae Stae Matris N. Teresiae. A fervoribus inductis usque ad Seraphim Teresiam aurato ferientem telo narratur. ff. 59-71.
- Lib. VI — Vitae Sae. Matris N. Theresiae — A Seraphin telo usque ad principium Reformationis canitur. ff. 72-84.
- Lib. VII — Vitae Sae Matris Nae Teresiae — A fundatione novi reformati Monasterii usque ad eius pacificam possessionem. ff. 85-97.
- Lib. VIII — Vitae Stae Matris Nae Teresiae — A Monasterio Abulensi usque ad Durueli Monasterium canitur. ff. 98-111.
- Lib. IX — Vitae Stae Matris N. Teresiae — A fundatione Durueli usque ad fundaciones Pastranae — ff. 112-124.
- Lib. X — Vitae Sanctae M.N. Teresiae — A fundationibus Pas-

tranae usque ad munus Priorissae conventus ab Incarnatione. ff. 125-137.

Lib. XI — Vitae Sae M.N. Teresiae — A Priorissa conventus ab Incarnatione usque ad adventum Nuntii Segae et Tostati. ff. 138-150.

Lib. XII — Vitae S.M.N. Teresiae — Ab adventu Nuntii Segae et Tostati... ab aliis foundationibus disalceatis, persecutionibus et laboribus, usque ad eius felicissimum obitum canitur. ff. 151-163.

Lib. XIII — Miraculorum Stae M.N. Teresiae. Post Gundisalvi Resurrectionem aliae duae referuntur, aliaque miracula. ff. 164-178.

Colofón = Soli Deo honor et gloria, et Bmae. Virgini Mariae de Monte Carmeli, Virgine aeque Pedissequae illius Sanctae Matri nostrae Teresiae ». ff. 178.

3. VALORACIÓN CRÍTICO-LITERARIA

Fray Juan de San Fabián, al narrar y cantar una historia verdadera y concreta como es la vida y muerte de Santa Teresa, se ve constreñido por el tema pautado, lo que motiva que tenga que sujetarse a unos cánones reales que le impiden el vuelo hacia los espacios de la fantasía a impulsos de la libre inspiración.

Por otra parte, la índole histórica del contexto cronológico y biográfico obliga también al poeta a ciertas necesarias explicaciones ajenas a la poesía, porque sin ellas podría darse lugar a peregrinas interpretaciones y ambigüedades. Así, tiene que añadir a veces palabras aclaratorias al margen para captar el alcance de una expresión. Por ejemplo, al hablar en el texto de *Angelus*, pone al lado: *Salazar*, para que no se confunda a *Angel de Salazar* con el ángel del Señor. Así también en otros casos: *Antonius*, con la acotación marginal: *De Heredia*; *Raphael*, añadiendo: *Mexia*; *Rodericus*, explicando: *Rui Gómez*; *Joannes*, es decir: *Roca*; *Philippus*, que unas veces es *Secundus*, otras, *Sega*, etc.

a. *Apreciaciones de latinistas modernos*

Desconfiando del propio criterio en exclusiva y recelando de nuestro posible apasionamiento en favor del personaje descubierto y de la obra estudiada y revelada hemos querido someter la cuestión crítica al dictamen de reconocidos latinistas, especialmente entre los nuestros. Concretamente a los carmelitas descalzos Boni-

facio Luengas, Francisco Javier del Barrio y Patricio Fuentes y de Valbuena, así como al profesor de Latinidad en la Universidad de Cádiz don Luis Charlo Brea.

Todos ellos coinciden en reconocer que Juan de San Fabián es un auténtico latinista, que domina a la perfección la lengua del Lacio, que asombra por su fluidez en versificar, que emplea una técnica perfecta, que tiene estrofas bien logradas y versos francamente excelentes.

Aunque Fray Juan se ve en la precisión de ajustarse a los cánones de la historia que narra, no deja, sin embargo, de revelarse como buen poeta y poeta latino, con las lógicas salvedades del caso que apuntaremos en su momento.

Vale la pena de reproducir expresamente algunas de las apreciaciones que a nuestros consultados les ha merecido el autor y su obra.

Dominio del latín y facilidad en la métrica. — « Hay que resaltar la facilidad de Fray Juan de San Fabián para metrificar en un juego de taracea literaria, que eso viene a ser la métrica greco-latina. Su técnica del verso es buena, impecable, al menos materialmente sin fallos en la medida ». (P. de Fuentes y de Valbuena).

« Es un gran latinista. Domina el genio de la lengua latina. Yo diría que es un poeta, que no traduce al latín, sino que piensa en latín, y en un latín poético ». (Bonifacio Luengas).

« Parece conocer perfectamente la metodología de la métrica latina. Domina plenamente el latín y maneja con soltura la prosodia. Construye bien los hexámetros, coloca sus cesuras, utiliza licencias poéticas, como hipálages y anástrofes ». (Luis Charlo Brea).

Estro poético. — « El poeta andaluz que alumbró esta epopeya teresiana demuestra sensibilidad poética ». (Francisco Javier del Barrio).

« Tiene versos bien logrados, incluso pasajes muy notables, como el apóstrofe del Tormes al Támesis. Si no como poeta latino de muchísimo valor sí como trabajo teresiano merece toda la atención. Para tenerle en cuenta no es preciso que sea todo un Virgilio o un Anchieta ». (P. de Fuentes y de Valbuena).

Peculiaridades y méritos. — « Hay que resaltar en el poema figuras como la exclamación, interrogación, apóstrofe. Me llama la atención lo claro que resulta al hablar de la verdadera causa de la muerte de la Santa, « sanguinis ad fluxum », causa que se anduvo disimulando hasta no hace mucho. Idea fortalecida por la siguiente palabra sorprendente pero expresiva de *properaminibus*, y atenuada tal vez por el verso inmediato: *Morbus amoris erat quem non medicina medetur* ». (P. de Fuentes y de Valbuena).

Como juicio global suscribimos el que emite el mismo Fuentes y Valbuena:

« La epopeya de Fray Juan de San Fabián, en su proporción, es muy notable y un esfuerzo no despreciable, que supone muchísimo trabajo, aunque tuviera la facilidad que tenía ».

Defectos. — No hay obra maestra que no tuviera defectos, máxime si es composición de miles de versos, como lo es la « Teresiada ». Ni la « Eneida » de Virgilio ni la « Divina Comedia » de Dante estuvieron exentas de vicios literarios. Las imperfecciones detectadas al poema del carmelita andaluz se reducen al prosaísmo y a la ampulosidad.

Prosaísmo. — « No es de altos vuelos e inspiración. Más bien a veces parece prosa versificada, sin elevación poética. En cuanto a la métrica, hay cesuras flojas y poco flexibles, a veces forzadas ». (P. de Fuentes y de Valbuena).

« No levanta vuelos. Se diría que, agobiado por la historia que cuenta y por hexámetros latinos, pierde inspiración ». (Luis Charlo Brea).

Ampulosidad. — « El poema respira una poesía de la época en que se escribió. Hoy ese estilo hinchado y reiterativo nos deja fríos ». (Francisco Javier del Barrio).

b. *Exculpación para la « Teresiada »*

Como se ha visto, se han achacado a la epopeya de Juan de San Fabián dos defectos principalmente: el prosaísmo en que a veces decae y el estilo ampuloso que en otras emplea.

Los dos fallos manifiestos tienen una lógica razón de ser: El pie forzado de una verdadera historia, que corresponde a la vida real de la Madre Teresa de Jesús, y la acomodación a los gustos de una época como la del siglo XVIII español.

Juan de San Fabián no crea ni inventa su epopeya ni las gestas de su heroína son parto de su fantasía, sino que ajusta rigurosamente a los datos de una crónica que se refiere a nombres concretos de personas y lugares determinados y a acontecimientos sucedidos en plazos fijos de tiempo. Todo esto ata necesariamente el vuelo de la inspiración y corta las alas al estro poético.

Dado el supuesto de su objetivo no podía ser de otra manera y de todos modos hubiera incurrido en censura: porque si quería hacer poesía no podía limitarse a estricta historia, y si quería escribir la historia no podía contentarse con la pura poesía.

Esta ambivalencia se dió entre Pablo Verdugo de la Cueva y

Fray Juan de San Fabián: la *Vida de Teresa* de aquél, en quintillas, es eminentemente poética pero poco histórica; en cambio, la « Teresiada » del andaluz es más histórica que poética, sacrificando bastante el ritmo de la creación en aras a la malla de la narración fidedigna.

Por el contrario, no nos parece tan justo tildar de hinchado el estilo de Fray Juan, ya que, a juzgar por el gusto ampuloso de su época, la epopeya teresiana sobresale como modelo de medida en comparación con los engendros de aquel siglo. Sin salirnos del tema teresiano sirva de contraste en este punto la *Harmonica Vida de Santa Teresa* del jesuita José Antonio Butrón y Múxica, que ya de entrada en sus primeros versos heroicos se expresa en forma tal que no hay quien lo supere en el coro de las excentricidades:

Hórridamente trágico al Tonante
Montes herize Encelado altamente,
Arda Typhéo en ira fulminante,
Y Anteó al Flegra oprima la ardua frente;
Raudo al Caucasó estrépito volante
La garra, el pico, la Aguila ensangriente;
Señas den el Peloro y el Paquino
De la alta causa del terror Divino.

c. Autocritica del autor

Antes que los críticos modernos nos ocupáramos de la « Teresiada » de Fray Juan de San Fabián el propio poeta andaluz reconoció sus limitaciones para tan ingente tarea, como la de cantar la proeza existencial de esa amazona de Dios que fue Teresa de Jesús.

Fué obra que inspiró el amor más que el arte, aunque hayamos de admitir que el obulcense no carecía de uno y otro don: Lo advirtió el autor en el frontispicio de su poema:

« Non Aeneis erit celebranda digna Maronis,
Ingentis nec adhuc nominis Autor adest.
Est opus affectus, studium non nobile mentis,
Suscipit affectus dona faventis amor »¹¹.

Sentimiento de sinceridad y humildad que recurre en repetidos pasajes:

« Obsequium hoc, Genitrix, insulso suscipe versu
Huius amantis enim plusquam sapientis Alumni »¹².

¹¹ Epopeya « *Vitae Sanctae Matris Nostrae Teresiae...* » fol. 1.

¹² *Ibid.* fol. 163v.

Es de sabios no engreirse más de la cuenta, después que Marcial confesara modestamente lo que opinaba de sus catorce libros de epigramas:

« Sunt quaedam bona; sunt mala; sunt mediocria plura... ».

Es justo que en esta lid demos voz y voto al propio autor para que exponga los criterios que le han orientado en su trabajo y se defienda de las críticas tanto de sus contemporáneos como de las que se emitirían en el futuro.

En una graciosa introducción, a modo de « Elegía » y « Ad lectorem », Fray Juan de San Fabián se cura en salud justificando su empeño y ponderando las dificultades que ello entraña y apelando a la comprensión de los críticos inteligentes.

Se trata, en definitiva, de que un hijo cante las glorias de su Madre y no se cuida de los censores de turno, que no saben de qué va la cosa y se comportan a modo de simios que truecan las realidades:

« Ludit in ingeniis novus, hei mihi! criticus instar
Simioli: reprobat candida, nigra probat »¹³.

Porque el mundo está colmado de monos:

« Simiolis plenum est nostrum miserabile tempus »¹⁴.
Apela Fray Juan a la aceptación de su Orden, capaz de comprender el esfuerzo del cantor de sus glorias:

« Tu, mea Religio, capies quidcumque Camenae
Carminis obtulerint cordis ab igne meae »¹⁵.

Este poema será grato al Carmelo, confía el autor, ya que el Carmelo está saturado de poesía, como su propio nombre pregona:

« Carmen erit placidum, de Carmine sancta vocaris
Religio priscis vatibus orta suis.
Nec te paeniteat, caetus venerande, poesis,
Non est Carmeli res aliena tui »¹⁶.

¹³ Ib. f. 1.

¹⁴ Ib. f. 2.

¹⁵ Ib. f. 1v.

¹⁶ Ib. f. 1v.

Consecuentemente, confía que la Orden del Carmen le protegerá maternalmente y aceptará sus alabanzas:

« Nullus ut impugnet criticus acer eas »¹⁷.

Contra la acusación de que en tal gesta histórica se ha de incurrir en prosaismos al pretender narrar y cantar en latín una crónica, reconoce Fray Juan que eso ha de ocurrir necesariamente y por eso mismo implora venia del benévolo y ecuánime censor:

« Lingua paterna potest,
Lingua latina fugit tot dura vocabula terrae »¹⁸.

No obstante esta reserva, el propio Juan de San Fabián no llama *historia* o *crónica* a su obra sino *poema*. Hace asimismo atinadas y eruditas observaciones sobre la precisión poética del empleo de figuras y licencias, como sinalefas, eptátesis, sinéresis, sístoles, diástoles y metaplasmas.

Se ve que como a los grandes artistas no le faltaron los envidiosos de rigor que se entretenían en destacar los dengues y faltas de su obra fijándose, como los miopes de espíritu, más en los defectos que en las perfecciones:

« Quidquid videas annotatum a sapientissimis in aliis scientiis primo fuit mihi obiurgatum »¹⁹.

Cierto es que historia y poesía parece que se contraponen, siendo así que el numen poético se nutre de la fantasía y la crónica memorial se ciñe a los hechos. Sin embargo, Juan de San Fabián piensa que en este su caso teresiano el canto poético viene a confirmar por elevación la realidad de los acaecimientos:

« Poesis est fingere, et si ex visceribus operis sumitur argumentum, non tantum est fictio, quam veritatis confirmatio »²⁰.

Confiado en su buen intento acomete la gran empresa a sabiendas de que es imposible contentar a todos, porque de gustos no hay nada escrito:

« Quod mihi placet tibi displicebit. Omnibus par esse non possum »²¹.

¹⁷ Ib. f. 2.

¹⁸ Ib. 1v.

¹⁹ Ib. 2v.

²⁰ Ib. f. 2v.

²¹ Ib. f. 2v.

Como buen creyente y religioso somete su obra a la aprobación de la Santa Romana Iglesia y al criterio de los teólogos católicos. Finalmente, se acoge al amparo de su Orden:

« Protege, Religio, nativum, caelica, vatem .
Ad solium supplex confugit ille tuum.
Confugio et magno quilibet Autor eget »²².

d *Fray Juan de San Fabián ¿virgiliano?*

Ya hemos visto que sus contemporáneos compararon al carmelita de El Coronil con Virgilio y hasta le celebraron en algunos aspectos como superior al autor de las « Eglogas ».

Por poco avezados que tengamos el oído al eco de la « Eneida » no tardaremos en percibir música virgiliana en las estrofas de la « Teresiada ».

A Francisco Javier del Barrio los hexámetros de la epopeya teresiana le recuerdan « el tipo de verso que se emplea en la épica latina, al modo de la « Eneida » de Virgilio ».

Al P. Fuentes y Valbuena, virgilianista consumado, le parece bien que se estime a Fray Juan de San Fabián como poeta, sin que tenga que alcanzar necesariamente y como por obligación la talla de Publio Virgilio Maron.

No es poco que tanto los críticos antiguos como los modernos se acuerden del poeta de Mantua al referirse al vate de Porcuna.

Tampoco se le escapó la posibilidad de esta vena virgiliana al propio trovador carmelita y alude a esa aproximación literaria, si bien acepta humildemente que no alcanza esas cumbres su numen lírico ni épico:

« Non Aeneis erit celebranda digna Maronis »²³.

Al margen de estas apreciaciones, es curiosa, por otra parte, la coincidencia no buscada de dar a conocer el poema teresiano de Juan de San Fabián precisamente en estas fechas en que evocamos y celebramos a la par el bimilenario de la muerte de Virgilio y el IV Centenario de la de Teresa de Jesús.

²² Ib. 2.

²³ Ib. fol. 1.

4. LA MUERTE DE SANTA TERESA EN LA « TERESIADA »

En los 239 versos hexámetros que Fray Juan de San Fabián consagra a la muerte de la Santa Madre se ajusta éste a la pauta lineal de los testigos de aquel trance, aunque sin dejar de aprovechar determinados momentos para dejar volar el espíritu al impulso de la inspiración poética, que se identifica aquí con la efusión mística. Pero en la descripción detallada de aquel tránsito no falta ningún elemento importante del suceso.

La narración versificada sustancialmente sigue este ritmo:

Teresa llega a Alba de Tormes por orden de los superiores y cae enferma; los médicos y las monjas tratan de curarla, pero ella sonríe, pues Dios y Teresa saben que es el fin; no obstante, toma las amargas medicinas con espíritu de mortificación, para imitar hasta en eso a Cristo; Jesús se le hace presente, los mártires invaden la estrecha celda, que se trueca en antesala del cielo; exhorta a hijas e hijos la guarda de las leyes y les pide perdón; lloran todos en la estancia; le traen el Santísimo y Teresa se incorpora robustecida y enardecida; la Madre bendice a todos, va a recoger el fruto de sus trabajos; rodeada de ejércitos celestiales exhala el espíritu; sale de su boca una blanca paloma; cargada de años, gastada de caminos, acometida por un flujo de sangre, era previsible este desenlace, pero su verdadera enfermedad era dolencia de amor, que los médicos no pueden curar, un amor del que dió grandes pruebas en vida y que al fin vino a romper las coyundas de la carne.

Se multiplicaron los prodigios en esta hora: el árbol estéril que florece, la fragancia singular que se esparce, el rostro de la difunta que se ofrece sonrosado y flexible, la salud que recobran entonces muchas personas, la santa que se aparece en diversas partes de España; luego llega el milagro sobre toda previsión: el cuerpo enterrado a gran profundidad bien cubierto de piedras y cal y expuesto a la humedad, que aparece incorrupto al cabo del tiempo. Por orden prelatia el cuerpo de la Madre Teresa es trasladado a Avila y por contraorden superior es devuelto a Alba, donde se le erige suntuoso templo.

Desde Alba Teresa ilumina el orbe, y el poeta pone en boca del Tormes un largo apóstrofe para el Támesis, sublime imprecación de la Iglesia Católica a la Iglesia Anglicana. Alba interpela también a los Descalzos para que sean dignos de tal Madre y de tal prenda.

Por último, Juan de San Fabián ofrece a la Madre Teresa su Canto y a la Madre Religión su poema. Con esto el rapsoda se considera suficientemente pagado de su fatiga.

* * *

En la imposibilidad de reproducir aquí toda la epopeya tere-
siana latina de Fray Juan de San Fabián, que por su gran extensión
requeriría un grueso volumen, vamos a transcribir (en homenaje al
IV Centenario Teresiano actual) la parte que en el capítulo doce
dedica el poeta a narrar y cantar la muerte de Santa Teresa de
Avila.

En nuestra transcripción hemos actualizado la ortografía y
la puntuación, dejando en lo demás inalterado el texto de la
« Teresiada ».

T E R E S I A D A

« *Vitae Sanctae Matris nostrae Teresiae opus a fratre Joanne a Sto. Fabiano, carmelita discalceato, explicitum* » (Liber XII) *

* * *

S.M.N. TERESIAE FELICISSIMUM OBITUM CANITUR

— Erecto Castro gelidis Teresia Burgis,
 Praelati iussu nitidam perrexit in Alvam.
 Alter erat finis, finem sed noscit Olympus.
 Ex Alva subeunda foret super astra triumphans,
 Ipsaque noscebat, morti disponitur apta.
 Lugebant natae, ridebat et illa, petitam
 Aspiciens mortem, coelestis amabile vitae
 Principium; a medicis spes promittuntur inanes.
 Ipsa revelatum moriendi tempus habebat,
 Improbat et medicos; quodvis medicamen amarum
 Accipit oblatum, patiendi ut copia nunquam
 Deficeret, vitam corpus dum clauderet ipsam.
 Sic imitaretur sponsum ceu sponsa supernum
 Hisce saporiferis patientem potibus horam
 Usque ad postremam, mediaque in morte natantem.

— Est mors exigui resolutio corporis atra,
 Unio vita micans, dum terra resolvitur, atque
 Vitalis succus carni iam deficit *aegrae* *,
 In mentem est animus morienti in corde recultus.
 Illic alloquitur Iudex teterrimus; illic
 Iudicium vitae, dura illustratio mentis!
 O peccatores! mors est ut vita; quid obstat?
 Ut retulit vitam, retulit Teresia mortem.
 Christus erat pedibus lecti, totumque cubiculum
 Martyribus plenum sanctis; quid Regia Coeli?
 Tota aderat; fulgore Dei pia cella micabat.
 Lumina caenobium complebant caelica totum.
 Indequo traduntur panis sacramenta superni.

fol. 159v

* En el original está desvaída e ilegible esta palabra; se la ha suplido conforme al sentido y ritmo del verso.

Aegra resurrexit divino pleno vigore.
 O quibus aethereum sumpsit fervoribus Agnum!
 O si susciperent divina viatica cuncti,
 (Illa ut suscepit sanctissima virgo), Fideles!
 Antea quam Christus coelesti in pane veniret,
 Affecit longo genitrix hortamine natas,
 Et pariter natos. Veniam prius illa poposcit
 De pravo exemplo, qui mos est inde relictus
 In Teresiadis cum fata propinqua videntur,
 Praesentemque tenent Christum sub tegmine panis,
 Cum lacrimis veniam quocumque ex crimine poscunt,
 Praelatusque illam cunctorum nomine donat.
 Post veniam, Mater leges commendat avitas,
 Atque pios mores iussorum fulcra priorum.

— Eheu! quis poterit lacrimas numerare clientum?
 Quis poterit gemitus; teneros quis dicere planctus?
 Gutturum nodantur; suspiria pectora rumpunt.
 Obvius est multis singultus quilibet; haeret
 Turba toro Matris telis morientis Amoris,
 Omnes sanctae aderant, cum Matre et in aethera vellent
 Ire omnes, Mater, cur nos sine Matre relinquis?
 Quid sine Matre sati?; nobiscum viva manebis,
 Aut omnes tecum calcandum sidera tolles.
 Ibimus, eia! voca, decreta sed ista beantis
 Te Domini revocant; lacrimarum valle relinquunt
 Nos miseris ista; tantorum vade laborum,
 Vade super stellas caelestes carpere fructus.
 Nos tua sancta manus primum benedicat hiantes.
 Vocibus haec dicunt, Mater benedixit et illas.
 Augentur lacrimae, subeunt et in aethera fletus.
 Has inter lacrimas, clamores inter et istos,
 Agmina, vel dicas, inter caelestia, Matris
 Spiritus e fragili se solvit corpore iustus;
 Teresa, aut potius caeco se carcere solvit.
 — Candida virgineo visa est ex ore columba
 Egredi, et ad Caeli formosa volare recessum.
 Sanguinis ad fluxum medici pia fata retorquent,
 Nam properaminibus longarum agitata viarum
 Mater erat semper, vivensque in anilibus annis.
 Ast hunc non poterat morbum penetrare galenus.
 Morbus amoris erat quem non medicina medetur.
 Quaelibet extremo servant sua robora fini.
 Mobiliora quidem sunt saxa petentia centrum.
 Colligit in mentem se Animus cum membra relinquit,
 Accrescuntque animae corrupto corpore vires.
 Christus in hac vita multum dilexit alumnos,

fol. 160

fol. 160v

Et magis extremis ipsos adamavit in horis.
 Quilibet in fatis se exercet ad astra fidelis:
 Actibus in vita quod non ferventius ista
 Fecerit, ad visum quis non facit omnia mortis
 Apta tribunali, quo non horrendius ullum?

— Plurima signa dedit divini Mater amoris
 Decursu vitae, quoties sua membra volebat
 Deserere, et quoties in luce coacta remansit!
 Nunc lapis in centrum recidens veniebat amatum.
 Impetus accrevit; de margine proluit aestus;
 Rupit amor tandem carnalia vincula fortis.
 Vis morbi in dubio est; amor est certissimus auctor.
 O si Christiadi frueremur talibus omnes
 Impetibus nobis carnis cum fata venirent!
 Frigido, disce tibi, cum lana et pellibus exis
 In terram ignotam qua sunt sine carne ministri.
 Vae nobis caecis! fidei quid lumina prosunt?
 Multa fides; nulla et virtus, Teresia mundum
 Edoceat totum decedere quomodo carni
 Conveniat miserae; sed postquam mortuus adstes,
 Doctrinam accipies; nunc ferto tripudia laetus.

— Sanctorum mortem miracula multa sequuntur
 Nonque necessa quidem; nam sufficit esse beatus
 In caelo quisquam, signa etsi nesciat orbis.
 Corporis en mixti propria est corruptio; multis
 Adversis constat se inter pugnantibus, atqui
 Si vivum cernas corrumpi in funera corpus,
 Cur corrumpetur non justius inque cadaver?
 Multoties Iudex sanctorum aequissimus, Autor
 Naturae, causas servis specialibus obstat,
 Virtutem ut decoret; sic corpore virginis huius.
 Cunctorum in primis sparsa est fragrantia florum,
 Sed non ex nostris fragrabat floribus hortis.
 Flexibile in membris, rugis sine anilibus eius
 Angelicus vultus signabat lumina caeli,
 Queis anima induitur; multis dedit inde salutem
 Inesperatam aegris, corpus velut, ecce, parentis
 Vatis Elisei defunctum munera vitae
 Defuncto tribuit, sed et altera mira fuerunt.
 Arida virgineae lugebat proxima cellae
 Arbor danda rogis, non frondibus apta venustis.
 Confestim ut linquunt Teresiae membra vigorem,
 Haec viguit, subito et vixit, subitoque coruscis
 Fronde et flore oculis apparuit aucta sororum.
 Gloria tum Matris manifesta sodalibus ivit,

fol. 161

Apparens multis diversis partibus orbis
 Hispani; memores et adhuc non mortis amatae
 Matris erant, facta illius felicia noctis
 Vos memoret caelum; corpus quoque fossa sepulchri
 Accipit inclusum malefida prorsus in arca
 Humiditate loci; iamque aurea luna novenos
 Circuitu assiduo mensales fecerat orbes,
 Praesulis extrahitur sanctae pro sponte cadaver
 Virginis; arca fuit sub centro inventa profundo,
 Pressaque saxorum cumulis; devotio iecit
 Invida tot lapides; securam ut forte sepultam
 Servaret secum; locus humidus insuper ille
 Sufficeret corpus late corrumpere quodquam
 Calce superiacta pariter, minimum nec habebat
 Corrupti signum; potius spirabat odorem
 Ingentem caeli, fusumque ex carne liquorem
 Virginea advertunt olei, ceu cernitur, instar.
 Curatum melius loculo tumulatur eodem.
 Indignus tamen est loculus, dignumque petebat.
 Inde a Praelatis Abulae defertur in urbem,
 Sed truncum; morulas patitur devotio nullas.
 Ast Alvae Domini litem posuere severam
 Ante pium Papam, iussit qui corpus in Alvam
 Transferri rursus, solis qua Aurora quiescit
 Carmeli; qua stella Patris fulgentis Eliae
 Fulget in augusto facto de marmore templo
 Lampadibus pleno; melior Teresia lampas
 (Divino in templo caelesti lumine fulgens)
 Mystica christiadas totas illuminat oras.
 — Hinc fluvio Tormes vertit tormenta Thamessi
 Intonat, haereticas et totas fulminat undas:
 « Cerne, Thamessis; habe Tormis documenta Magistri.
 Heri lumen eras; quis te convertit in umbram?
 Num novus adventus terrena ad litora Christi?
 Num quae primo dedit mutaret itinera Christus?
 Si tu mutasti, quis te facit, inquito, tutum?
 Praedones mutant, sed abire in tartara credunt.
 Non sunt haeretici, quamvis mala semina subsunt.
 Quis te praedonem potuit convertere sanctum?
 Quis peccatorem valuit te reddere iustum?
 Indus in extremo si barbarus orbe subesses,
 Excusari equidem potuisset Numine coram
 Defectu lucis, nullo vel acumine mentis.
 At contra, tu mente vicens, hostilia reddis
 Lumina, te docuit verbum si tale Lutherus.
 Hunc gemis occisum, quem Debora iuncta Baraccho
 Albis in haereticis miserum sepelivit Abyssis.

fol. 161v

fol. 162

Te quoque participem cineris laxatio fecit;
 Te avertit sancti despectus ab agmine Papae
 Catholico vero, et tuto, quo, fare, Themessis,
 Influis Oceano? Lacubus moribundus avernis
 Perderis abs dubio; tales Teresia voces
 Per me sancta tibi, quid enim defenderis?, offert.
 Est animi duri talis defensio, qualis
 Iudaei est animus damnati ad guttura flammae.
 Sic tuus, infelix flumen, si forte videres
 Teresae mortem, discessum virginis huius,
 Ipse velut vidi, cum fluctibus, ecce, redires
 Iungere te Tiberi; quae caelica lumina, quasque
 Aspexi stellas, crystalli quemque fenestram,
 Et Duce cum Christo totum descendere caelum
 Ad thalamum sponsae telo morientis amoris,
 Oreque de illius nitidam revolare columbam.
 Hisce oculis egomet vidi; sum flumen ut ipse
 Flumen ades; labor, meliorem sed tamen amnis
 Labor ad oceanum melior; tu poscis Abyssos
 Pro libito infernas; non est in fluctibus error
 Mentis, amice, tuis; cognoscis vera; voluntas
 Practica, confundens lumen fugiensque remorsus,
 Te vehit in Barathrum cum tu vehi ad aethera dicis.
 Spicula dissimulas pectus pungentia, Doctor,
 Hoc et idem exequitur quisquis renegavit in Afris.
 Vos quoque Londini dudum renegastis in oris.
 Vos etiam Christum gelidis liquistis in ursis
 Nuper, et infandos transistis habere magistros.
 Quid si vidisses miracula facta, Thamessis?
 Hisce oculis egomet vidi florescere lignum
 Calce arens multa subito, subitamque salutem
 Accipere innumeras extincta a virgine gentes:
 Ad magicas artes convertes talia forsán.
 Naturae excessus caelo, mihi fare, negabis,
 Et quaecumque dabis nobis miranda Satanae?
 Tu datus es Satanae, solum vulgaria credens.
 Quid sacrae effigies, per quas Teresia fulsit,
 Quae fulget?. Miseranda lues! convertere verum
 Ad Christum, quem Papa docet, cui Papa ministrat.
 Id Teresa iubet sub pena, credito, mortis ».

fol. 162v

— Haec fluvius Tormes misit pia verba Thamessi,
 Londini fluvio, cum candida virgo petivit
 Aethereas arces; sed quae non Alva remisit
 Non solum haereticis miserandi fluctibus Albis,
 Sed quoque Catholicis totius cordibus orbis?
 Ad Teresianos praesertim praedicat omnes:

« Haec ut vos moneam Teresia missa sepulchris
 In nostris (melior pars cuius in aethere fulget),
 Obligat. O! memores sudorum estote meorum,
 Ut vobis secura darem per itinera ferri.
 Mater ero, mea dum soboles proprissima sitis;
 Quin potius iudex; vobis oratio mentis
 Ferveat in primis, Christi praesentia nudi.
 Ne mente et sensu vagabundi prorsus eatis,
 Fulgeat attentis devotio caelica, fervor.
 Frigiditas absit, multorum causa malorum.
 Frigida sanctarum curret custodia legum,
 Frigida tunc ibit morum quoque cura piorum.
 Litterulis vestris non sancta superbia, nonque
 Sancta sit ambitio subeundi ad culmina; quisque
 Se venit salvare ipsum, se pectere solum;
 Pectere non alios venit; praelatio vestra
 Quaelibet, O nati, parentia pura supersit.
 Intus habete Deum, bene et altera cuncta regentur ».
 Nomine Teresiae sic Alva recantat alumnis.

fol. 163

— Et tu, virgo parens, quae non caelestia dicis?
 O utinam Matrem cuncti sequeremur amatam.
 Obsequium hoc, Genitrix, insulso suscipe versu
 Huius amantis enim plusquam sapientis alumni.

Hoc, mea Religio, digneris tollere munus,
 Carmine supplicibus confectum affectibus, oro,
 In quo, si videas nostrae praeconia Matris,
 Praemia sufficiunt; satis est; mea carmina cessent.

fol .163v

(Biblioteca Nacional de Madrid
 Manuscrito 2876, ff. 159v-163v)

ISMAEL BENGOCHEA, OCD